



ANA MARIA BATTISTOZZI

Formado como arquitecto, Gustavo Bonevardi encarna con especial sutileza el frecuente cruce que enlaza desde tiempos inmemoriales las prácticas de la arquitectura y el arte. En la arquitectura, su trabajo internacionalmente conocido y reconocido por "Tribute in light" (Tributo a la luz), que realizó en colaboración con su socio, John Bennett, para el Ground Zero, es sin duda una de las respuestas más sensibles e impactantes que se generaron tras el atentado a las Torres Gemelas.

Diseñado para demarcar con haces de luz el vacío que dejó la caída de las torres en el perfil de Nueva York, la obra se enciende cada 11 de septiembre y funciona como una gran instalación lumínica a escala urbana. Fundamentalmente concebida como una intervención destinada a subrayar la ausencia, es a la vez un acto de resistencia y una aparición fugaz que en parte ha contribuido poéticamente a la catarsis de los conmocionados habitantes de la ciudad. Podría decirse que de algún modo la arrolladora experiencia de ese día, que dio lugar a esta obra monumental de leve materialidad, está también contenida en las pequeñas piezas —ya no arquitectónicas— que Bonevardi presenta en la serie de trabajos que ha reunido para la Fundación Alon.

"La mañana del 11 de septiembre me trasladó a mi infancia", ha dicho Gustavo, hijo del gran Marcelo Bonevardi, que de joven se mudó a Nueva York y allí realizó

gran parte de su carrera hasta poco antes de morir, en 1994. "Crecí en el Meat Package District, cerca de las torres, y su construcción fue el telón de fondo de buena parte de mi infancia", añade Gustavo. Cualquiera puede imaginar el impacto que le provocó su derrumbe. Sin embargo, una de las cosas que llamó su atención en ese momento aturridor que cambió la historia de Nueva York, fue el destino del enorme caudal de papeles corporativos: cartas, informes y documentación guardados en cientos de oficinas que volaron en un instante.

A esa inquietud se diría que remiten muchos de los dibujos en papel que integran el conjunto que presenta ahora en la Fundación Alon. En especial la serie **Falling**, 16 dibujos que sugieren hojas de papel cayendo, como si fueran vistas a través de una ventana y al mismo tiempo dejaran miles de letras flotando libradas a su suerte. Esos millones de hojas de papel esparcidas por el aire son para el artista uno de los recuerdos más impactantes de aquella fatídica mañana. Y acaso también una sentida excusa para ahondar en la multiplicidad de sentidos y en la capacidad expresiva de la letra que constituye un motivo de reflexión que lo acompaña desde siempre.

Es la letra que contribuye tanto a la forma como al volumen en la serie de grafitos sobre papel Fabiano que presenta aquí. Todos de exquisita factura. La letra y la propia marca del papel sugieren y operan como recursos de una singular poética visual que pareciera

Dibujo, pintura, escultura

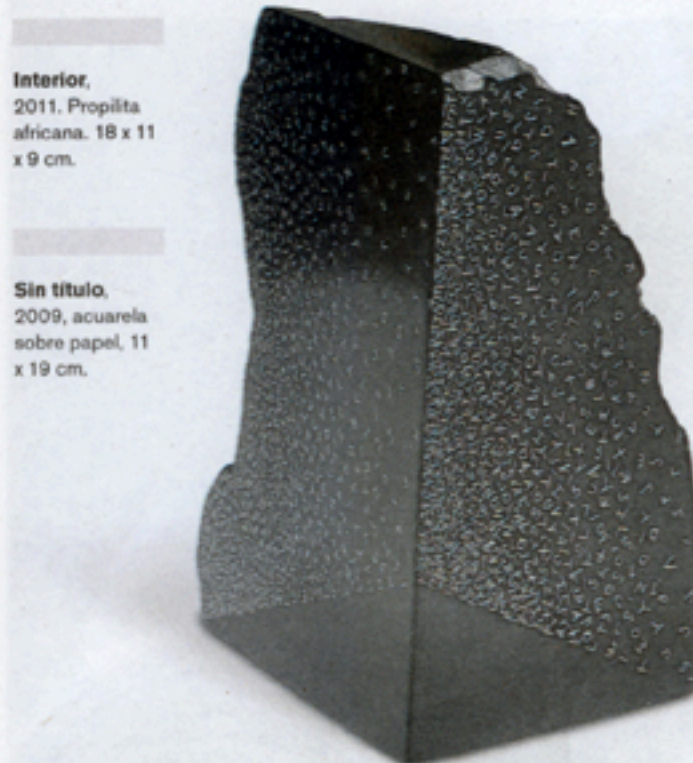
Restos de grandeza flotando en el aire

Es paradójico que el origen de obras tan delicadas como las que muestra Gustavo Bonevardi en la Fundación Alon sea una catástrofe. Es parte de su extraña, melancólica belleza.



Sin título, 2008, grafito sobre papel, 76,2 x 426,7 cm. A la izquierda, detalle. Arriba, detalle menor en el que se aprecian las letras del dibujo.

Sin título, 2008, grafito sobre papel, 33 x 57 cm (abajo).



Interior, 2011. Propilata africana. 18 x 11 x 9 cm.

Sin título, 2009, acuarela sobre papel, 11 x 19 cm.



BONEVARDI BASICO

NUEVA YORK, 1962, ARQUITECTO, ARTISTA PLÁSTICO

Conocido por sus proyectos arquitectónicos, como el que presentó con John Bennett para el concurso del Malba y obtuvo una mención de honor. Heredó de su padre la pasión por la arquitectura

y el arte. Participó en la muestra "Mies van der Rohe in Berlin" inaugurada en el MoMA en 2001 y exhibida luego en Berlín. Expone regularmente en la Galería Cecilia de Torres de Nueva York.

subrayar el carácter evanescente y pasajero de las cosas. Nada pareciera tener permanencia en esta serie de letras tratadas como partículas flotantes. Acaso sea porque la letra, como el artista mismo ha confesado, es algo escurridizo, que desde siempre se le ha escapado como agua entre las manos.

"Amo la lectura, pero siempre me resultó difícil. Escribo y escribo por horas y aún así los resultados son dudosos", ha escrito, una vez más como para desafiar ese viejo sentimiento de frustración. De allí que para él la letra sea más un medio de expresión visual que le permite una alta dosis de gracia y lirismo, que ese esquivo sistema de signos capaz de traducir conceptos literarios, filosóficos o científicos.

Ese mismo sentir penetra la serie de acuarelas que aportan una dosis de color al conjunto de papeles. Aquí el modelo pareciera sintonizar con el universo sensible de la estampa japonesa, ese territorio delicado, de una sutil economía de trazos.

En cuanto a las pequeñas esculturas en piedra que completan la exhibición, no se equivoca Ed Sullivan en el texto incluido en el hermoso libro editado para la muestra, cuando evoca a la Piedra Rosetta. Como en aquel célebre fragmento de piedra que contribuyó a desvelar los misterios del antiguo Egipto, los fragmentos de propilata negra de África que trabaja Bonevardi descubren en sus incisiones la misma nube de letras que imaginó aquel día flotar en el aire. Como si en su condición de rastro para una arqueología del futuro, las letras no lograran adherirse del todo a la superficie más pulida de la piedra, ni tampoco a la más rugosa. Como si un extraño y repentino catclismo las hubiera condenado a una inquietante flotación.

De cualquier modo, y a pesar de ese origen, no sé por qué imagino que a Jorge Luis Borges le fascinarían esos trozos de piedra oscura con marcas tan inquietantes. Acaso porque traen ecos de culturas lejanas, que transportan a quien se enfrenta a ellos más allá del tiempo, hacia civilizaciones eventualmente desaparecidas, cuyas razones de desaparición no alcanzamos a intuir. Hay en estos pequeños trozos un universo de letras, cargado de enigmas por descifrar; un mundo de signos que resultan familiares pero que en el fondo no lo son. Acaso en ellos anide el secreto del irrefrenable impulso humano hacia la propia destrucción.

FICHA

Gustavo Bonevardi
Bonevardi Works

LUGAR: FUNDACIÓN ALON PARA LAS ARTES, VIAMONTE 1465, PISO 10

FECHA: HASTA FIN DE JUNIO

HORARIO: LUNES A VIERNES, 12 A 19

ENTRADA: GRATIS

PISTAS

POR
EDUARDO VILLAR

HECTOR GARCÍA

La ciudad de México perdió a su fotógrafo

Como nadie duda aquí de que Coppola es el fotógrafo de Buenos Aires, es consenso en México que Héctor García, muerto el sábado pasado a los 88 años, era el fotógrafo que en sesenta años de trabajo, logró retratar el alma de la capital mexicana. "El Fotógrafo de la Ciudad", lo llamó el escritor Carlos Monsiváis. No se equivocó. Además de ser autor de célebres retratos de artistas como Diego Rivera y Frida Kahlo, García fotografió como nadie la densa trama humana que se mueve todos los días en el D.F., desde chicos de la calle y campesinos emigrados hasta estrellas de cine. Fue tan extenso su trabajo, que su viuda,



María, y su hijo, Héctor García Sánchez, revelaron que el artista dejó más de un millón de negativos. "Se conoce el uno por ciento de su material. Hay imágenes de marchas, conflictos, artistas, pintores, cine, construcciones de carreteras..." El Estado mexicano ya anunció su disposición a hacerse cargo de ese legado. Según se anunció apenas conocida la noticia de su muerte, el gobierno digitalizará ese millón de negativos como una forma de preservar las imágenes con las que crecieron millones de mexicanos.

LONDRES

El récord olímpico de un fotomontaje

Se sabe que los Juegos Olímpicos les dan a muchos la oportunidad de hacer cosas "locas". La fotógrafa Claire Newton también lo sabe. "Soy una artista loca de este Londres que se propuso hacer el fotomontaje más largo del mundo, con el mayor número posible de personas de distintos estilos de vida", dijo al presentar su obra: "Jump 4 London" (salta por Londres), un fotomontaje de 109.606 fotografías y un kilómetro de largo, donde se ve a casi 1.200 personas congeladas en el aire, en el medio de un salto. Newton pasó casi dos años dedicada a su proyecto, que se podrá ver, junto al Puente de la Torre, puente levadizo ineludible para los turistas, durante los Juegos Olímpicos. Trabajó en él todos los días, en esos años, desde las 7.30 hasta la una de la mañana. Hay locuras mejores.



GREENAWAY, PARA EL MARMOL

El cine ha muerto, viva el videoarte

"El cine ha muerto", sentenció por enésima vez y sin que le temblara la voz Peter Greenaway, autor de películas como **El cocinero, el ladrón, su mujer y su amante**. Esta vez, el cineasta dijo su frase célebre favorita en la feria LOOP de Barcelona, donde presentó una obra de videoarte inédita, integrada por cinco pantallas. ¿No es hora de que cambie su frase por "el cine se multiplica"?

FOTOGRAFÍA

Del ridículo, y del retoque, no se vuelve

Más de la mitad de las imágenes consumidas en el mundo de la moda están manipuladas, dijo Emmanuelle Alt, directora de la edición francesa de Vogue. En un aparente ataque de sinceridad, Alt se refirió así al retoque digital de las fotografías antes de ser publicadas. Sin embargo, es obvio que se quedó corta. ¿Existen aún fotografías de moda no modificadas digitalmente? Después aseguró que estamos viviendo "una vuelta atrás" debido a un deseo cada vez mayor de acercarse a la realidad. ¿Sí?

DIBUJO

La línea piensa, ahora en San Juan

Una nueva muestra del proyecto con el que desde hace años Eduardo Stupia y Luis Felipe Noé impulsan la producción del dibujo, inauguró en el Centro Cultural Conte Grand, de San Juan. La exposición es parte de **La línea piensa. Nuevas latitudes**, que Noé y Stupia llevan adelante junto con el galerista Sasha Dávila, poniendo la mira en los artistas de Córdoba —donde hace meses tuvo una primera etapa—, San Juan, Santiago del Estero, Tucumán, Salta, Jujuy y Santa Fe.